

MISIÓN ADVENTISTA *Niños*

División Africana Centro-Occidental
1^{er} trimestre 2014



CONTENIDO

BENÍN

5 El descubrimiento de Basil 4 de enero

7 Un viaje peligroso 11 de enero

CAMERÚN

9 La oración de Patricia 18 de enero

LIBERIA

11 El pequeño misionero 25 de enero

GHANA

13 La búsqueda de José y María 1º de febrero

15 Un niño líder 8 de febrero

NIGERIA

17 El llamado de Gedeón 15 de febrero

19 Las cicatrices de mamá 22 de febrero

COSTA DE MARFIL

21 Eli-Ann, la niña fiel 1º de marzo

SENEGAL

23 El gozo de Jean-Paul 8 de marzo

SIERRA LEONA

25 Las pruebas de Josué 15 de marzo

TOGO

27 Dorcas comparte su fe 22 de marzo

RECURSOS

29 Programa para el decimotercer sábado 29 de marzo

ESTIMADO DIRECTOR DE ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre, nuestras ofrendas están destinadas a la División Africana Centro-Occidental, que incluye veintidós países que se extienden desde la costa occidental de África hasta la frontera con Sudán, y desde Mauritania, Malí, Níger y Chad en el norte hasta la República del Congo en el sur.

En esta región viven más de 866.000 adventistas, lo que representa un adventista por cada 415 habitantes. Los hermanos de esta región se reúnen en más de 7.400 grupos e iglesias.

Gran parte de la región norte de la División Africana Centro-Occidental es desértica o semidesértica. Las ciudades modernas, en su mayor parte ubicadas cerca del mar, albergan a millones de personas. Pero, millones de habitantes también viven en chozas de barro y techo de paja o en casas de bloques de cemento, en aldeas escasamente pobladas y esparcidas por toda la región. La mayoría de la gente que vive en aldeas se dedica a la agricultura o a la ganadería, y a muchos se les hace difícil conseguir alimentos suficientes para sus familias. Para ellos, la vida es una lucha, y ansían un mejor futuro para sus hijos.

Los habitantes de África entienden que el secreto para disfrutar de un futuro mejor se encuentra en la educación. Si sus hijos pueden recibir una buena educación, tienen muchas probabilidades de salir de la pobreza y alcanzar sus sueños. En los lugares donde progresan las escuelas, las iglesias también progresan.

La Iglesia Adventista en África está trabajando mucho para ofrecer escuelas cristianas adventistas con todos los niveles, para que así los niños tengan la

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISIÓN ADVENTISTA. NIÑOS (Informe Misionero Mundial) es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Preimer trimestre del año 2014 (enero-marzo de 2014).

Año 105, nº 1

–106682–

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 5038546	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

oportunidad de aprender y educarse con el fin de que sus familias puedan vivir mejor. Los maestros de cientos de escuelas primarias y secundarias adventistas de la región son fuentes de esperanza de un futuro más prometedor para los que tienen deseos de aprender.

Lamentablemente, en algunas regiones de la División Africana Centro-Occidental aún no hay escuelas adventistas, o solo existen algunas en condiciones muy precarias. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir dos escuelas en las zonas más necesitadas de Benín y Senegal.

RECUERDE

- **Visite nuestro sitio web** donde encontrará fotografías, recetas, información sobre el idioma y otras actividades que es posible descargar e imprimir a fin de que el momento dedicado a las misiones resulte más atractivo para los niños. Visite www.AdventistMission.org. Presione en “Resources” (Recursos) y “Children’s Activities” (Actividades para los niños) del menú. Vaya a “Actividades” y seleccione la que desee.

- **DVD de Misión Adventista** es un video de distribución gratuita que contiene relatos de los países del trimestre y de la misión mundial de la Iglesia Adventista. Pídale a su director de Escuela Sabática que le haga una copia para que pueda ser usada por las demás divisiones de Escuela Sabática. O visite el sitio www.AdventistMission.org y presione en DVD, en la sección de “Recursos” en el medio de la página, para descargar uno de los programas de DVD.

- **Dispositivo para las ofrendas:** La ofrenda de los niños de este trimestre ayudará a proveer libros a las bibliotecas de dos escuelas en Benín y Senegal. Cada semana que la clase alcance el blanco de ofrendas, coloque la fotografía de un libro cristiano para niños en el mapa de la División Africana Centro-Occidental. O use el dibujo de una escuela y añada fotografías de los niños cada semana que alcancen el blanco para las ofrendas.

Recuerde a los alumnos que la ofrenda semanal para las misiones y el 75% de la ofrenda del decimotercer sábado contribuyen a que la iglesia pueda presentar el mensaje de Jesús a otras personas de diversas partes del mundo. El resto de la ofrenda del decimotercer sábado será

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir:

- Una escuela primaria en Parakou, Benín.
- Una escuela primaria en Dakar, Senegal.

El proyecto especial de los niños consiste en proveer libros para las bibliotecas de las nuevas escuelas de Benín y Senegal.

destinada a los proyectos especiales que aparecen en la última página del informe misionero trimestral.

Algunas historias de este número de *Misión Niños* han sido adaptadas de versiones anteriores del informe misionero.

EL FRUTO DE SUS OFRENDAS

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado destinada a la División Africana Centro-Occidental ayudó a proveer artículos escolares que los niños de esos países compartieron con sus amigos y vecinos, invitándolos también a ir con ellos a la iglesia.

Los niños de la División Africana Centro-Occidental expresan su profundo agradecimiento por las ofrendas que recibieron. Vea el programa del decimotercer sábado (pág. 29) para conocer más sobre este proyecto.

Cordialmente,

Charlotte Ishkanian.

EL DESCUBRIMIENTO DE BASIL

Basil se detuvo en una esquina de la calle, fascinado por los hermosos cánticos que entonaba un grupo de personas. ¡A papá le gustaría escuchar esto!, pensó. Entonces, corrió hacia la panadería de sus padres:

—¡Papá! ¡Papá! ¡Ven a escuchar la música de la esquina!

El padre dejó a un lado sus utensilios y siguió a su hijo hasta la atestada esquina.

Basil vive en Benín [*ubique Benín en un mapa*]. Tiene muchos hermanos y hermanas, porque su padre tenía dos esposas. El papá de Basil era un sacerdote vudú. El vudú es una práctica religiosa común en Benín y en los países vecinos de África. El papá de Basil tenía figuras de dioses del vudú en la casa, según él, para protegerla de malos espíritus. Adoraba a los dioses del agua, las serpientes, los árboles y los muertos, y también al diablo. En su panadería, los trabajadores solían discutir, tratando de determinar qué amuletos y talismanes les brindaban la mejor protección contra los espíritus.



Basil

UNA MÚSICA MUY LINDA

Basil y su papá podían oír la música aun antes de ver el coro. Se quedaron a cierta distancia, escuchando con atención. Poco después, los cánticos se detuvieron y dos hombres entraron a una gran tina de agua. Un hombre levantó una mano y dijo unas palabras. Entonces, ¡sumergió al otro hombre en el agua! Pero, antes de que el padre de Basil pudiera reaccionar, el primer hombre levantó al otro del agua y lo abrazó. Basil y su padre jamás habían visto nada igual.

—¡Vámonos! —dijo el padre—. ¡Esto es un vudú muy extraño!

Se dieron media vuelta justo cuando el coro comenzó a entonar otro cántico. Basil se detuvo.

Un hombre se acercó a su padre y lo invitó a regresar el sábado siguiente.

—Cada semana tenemos una música hermosa —informó el hombre.

El papá dio las gracias y se volvió para irse.

—Papá, ¿puedo venir la semana que viene para escuchar otra vez al coro? —preguntó Basil—. ¡Me gustó mucho la música!

—Sí, hijo, puedes regresar —le respondió su padre—. Lo único que te pido es que no permitas que nadie te sumerja en el agua.

APRENDIENDO DE JESÚS

Basil asistió al culto de adoración de la semana siguiente. Le encantaba la música y las historias de Jesús. Semana tras semana asistía a las reuniones y, cuando regresaba a su casa, le contaba a su familia lo que había aprendido. Tiempo después, su madre y sus hermanas comenzaron a asistir a la iglesia con él.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Benín es un pequeño país de África occidental. Limita al oeste con Togo, al este con Nigeria y al norte con Burkina Faso y Níger.
- El idioma oficial de Benín es el francés, pero casi todos sus habitantes hablan al menos una de las lenguas locales.
- Alrededor de la mitad de la población de Benín sabe leer y escribir. Los muchachos suelen asistir a la escuela en mayor proporción que las niñas, y durante más tiempo que ellas.
- Las tres religiones más comunes de Benín son el cristianismo (en su mayor parte católicos), el islam, y el vudú o la adoración de los espíritus. A menudo, sucede que personas que dicen ser cristianas o musulmanas continúan con algunas de las prácticas del vudú.

Un día, Basil llegó a su casa de regreso de la iglesia con una expresión muy seria en el rostro.

—Papá —dijo el muchacho—. El pastor dice que el poder de los ídolos y de los amuletos del vudú viene del diablo, y que el diablo no es tan poderoso como Jesús. Si esto es así, deberíamos adorar a Jesús y no a los amuletos.

Al hermano mayor de Basil no le parecía bien que los cristianos estuvieran apartando a su familia de sus dioses, así que un día decidió avergonzar al pastor de la iglesia haciéndole preguntas que pensaba no podría responder. Así fue que un

sábado, el hermano de Basil asistió a la iglesia con su familia. Al salir, le hizo muchas preguntas al pastor. El pastor respondió las preguntas con textos bíblicos y, en breve, el hermano de Basil comenzó a asistir a la iglesia para escuchar, y no para entrapar al pastor. Y llegó el feliz día en que la madre de Basil, sus hermanas y su hermano aceptaron a Jesús como su Salvador, y se unieron a la Iglesia Adventista.

De mala gana, el padre de Basil decidió deshacerse de los ídolos y los amuletos. Y, con el tiempo, él también aceptó a Jesús como su Salvador. Pero, no podía ser bautizado, porque tenía dos esposas.

MOMENTO DE PRUEBA Y VICTORIA

Cuando la tía de Basil se enfermó, su familia contrató a sacerdotes del vudú para que la sanaran, pero ella no se recuperaba. Por último, le pidió al papá de Basil que orara por ella. Él le pidió a Dios que sanara a su hermana, y pronto se recuperó por completo. Comenzó entonces a asistir a la iglesia y fue bautizada con dos de sus hijos.

Otros miembros de la familia se dieron cuenta de que el Dios de los cristianos era más poderoso que los dioses del vudú. Cuando la segunda esposa del papá de Basil regresó a la aldea de sus padres, el papá pudo ser bautizado. Ahora toda la familia está unida en Cristo, y todo porque el pequeño Basil creyó en Jesús y compartió el amor de Dios con su familia.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a que la gente de otras partes del mundo conozca mejor a Jesús. Seamos fieles para traer nuestras ofrendas cada semana.

UN VIAJE PELIGROSO

Yefunde toma la mano de su hermana, y las dos niñas caminan por el sendero de tierra que lleva a la carretera. Esperan al final de la atestada ruta a que lleguen otros niños mayores. Entonces se les unen, caminando en silencio en fila india hasta la escuela, que se encuentra a más de un kilómetro y medio de distancia. No pueden hablar porque es mucho el ruido que producen los vehículos que pasan a tan solo unos centímetros de ellos.

Yefunde y su familia viven en la región central de Benín *[ubique Benín en el mapa]*. Sus padres pasan la mayor parte del día cuidando de las huertas, donde siembran batatas y maní entre otros cultivos. Con estos alimentos subsisten. Los padres de Yefunde están muy felices de que sus hijos puedan asistir a la escuela para tener una vida mejor en el futuro. Pero, están preocupados por su seguridad, pues saben que deben caminar por esa ruta peligrosa.

UN VIAJE PELIGROSO

Los niños caminan con cuidado por el borde de una de las carreteras más transitadas del país. Los automóviles y las motocicletas hacen sonar sus bocinas cuando rebasan a los vehículos que van a menor velocidad. Grandes camiones, cargados hasta más no poder con fardos de algodón atados con lonas, pasan a toda velocidad junto a los niños, arrojándoles polvo y amenazando con sacarlos del camino. Los niños vuelven el rostro para que el polvo no les entre en los ojos, tratando al mismo tiempo de no caer en una profunda zanja que corre paralela a la ruta.

Ellos avanzan con determinación, y comienzan a correr cuando finalmente logran alejarse de la peligrosa carretera y divisan los terrenos más seguros de la escuela. Se sacuden entonces el polvo de la ropa y se preparan para comenzar las clases del día. A la distancia se oye una sirena, y los niños se estremecen. Cuando se oyen las sirenas, es muy probable que haya habido algún accidente en la estrecha ruta.

El timbre avisa de que ya es hora de comenzar las clases, así que tienen que apretujarse para que todos puedan hallar asiento en el atestado salón. Esa escuela pública es la única que existe en unos cuantos kilómetros a la redonda.

Cuando llega la tarde, los niños forman de nuevo una fila fuera de la escuela y caminan de regreso bordeando la misma ruta, esquivando automóviles, motocicletas y camiones hasta llegar al sendero que los conduce a sus hogares. Cuando Yefunde y su hermana llegan al sendero, se despiden de sus compañeros y corren hasta su pequeña casa de láminas metálicas. Dejan los uniformes escolares, se ponen ropas de trabajo, y se apresuran para llegar al huerto donde su madre está trabajando. La mamá le entrega el hermanito pequeño a Yefunde para que lo atienda. Sin el bebé en la espalda, la mamá podrá terminar el trabajo antes de la hora de la cena.



Niños adventistas esperan la nueva escuela.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Cuando un niño va a la escuela, toda la familia se beneficia. Los niños a menudo enseñan a sus padres las destrezas que han adquirido en la escuela. Y cuando aprenden a amar y seguir a Jesús, toda la familia pueden llegar a conocer a Cristo.
- Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una escuela en el corazón de Benín, un pequeño país que cuenta con menos de 6.000 adventistas.
- Si desea más información sobre este proyecto y la obra adventista en Benín, vea el DVD de Misión Adventista de este trimestre.

MUY BUENAS NOTICIAS

El padre llega desde el campo y se lava las manos y la cara. Parece cansado, pero en su rostro surcado de arrugas se dibuja una sonrisa.

—Esta mañana, cuando escuché las sirenas, me preocupé por ustedes —dice con una expresión un tanto más seria.

—Estamos bien, papá. Nosotras tenemos cuidado.

Mientras la familia disfruta de la cena, el papá anuncia que el jefe ha decidido invitar a los cristianos adventistas para que construyan una nueva escuela en los terrenos de la aldea.

—¡Qué bien! —exclama la mamá—. Pronto nuestros hijos no tendrán que caminar junto a la carretera para llegar a la escuela.

—Va a ser una escuela grande —sigue diciendo el papá, con entusiasmo—. Tendrá electricidad, de manera que podremos hacer reuniones por las noches.

UNA ESCUELA EN CRECIMIENTO

Poco tiempo después, se puede percibir el entusiasmo de la comunidad cuando ven a un grupo de hombres demarcando el lugar de la construcción y comenzando a cavar zanjas para los cimientos del edificio. A medida que avanza el proyecto, más y más gente comienza a hablar de los cristianos que están construyendo el nuevo edificio escolar.

—Son buena gente —dice un hombre—. Cuando mi hijo estaba enfermo, los miembros de su iglesia oraron por él.

Pocos habitantes de la aldea son cristianos, pero respetan a los que se reúnen para adorar a Dios en la pequeña iglesia adventista que está a poca distancia del camino. Están felices de que los cristianos adventistas hayan escogido su aldea para construir la primera escuela adventista de Benín.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir la escuela adventista a la que podrán asistir Yefunde y muchos otros niños. Ahorremos para colaborar con ellos, para que así estos niños puedan tener un lugar seguro donde estudiar y aprender que Dios los ama.

LA ORACIÓN DE PATRICIA

Patricia vive en la región central de Camerún *[ubique Camerún en un mapa]*. Patricia se parece mucho a las demás niñas. Le gusta saltar a la cuerda y conversar con sus amigas. Pero, en cierto sentido, es diferente. Es portadora del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), que a menudo la hace sentirse muy mal. Patricia sabe que podría morir. Su madre falleció de sida, una enfermedad que está muy relacionada con el VIH.



Patricia

UNA VIDA DIFÍCIL

Cuando la madre de Patricia falleció, ella fue a vivir con su abuela. Su padre no podía costearle los estudios en la escuela adventista, por lo que envió a Patricia a la escuela pública que estaba cerca de su hogar.

Los niños de su nueva escuela la trataban mal porque estaba enferma. No querían jugar con ella ni dirigirle la palabra. Patricia le rogó a su padre que le permitiera volver a la escuela adventista.

—Por favor, papá —le dijo—. Los maestros y los niños de la escuela adventista me tratan bien. Están orando por mí. Por favor, te pido que me permitas ir a la escuela adventista.

Finalmente, el padre permitió que Patricia regresara a estudiar a la escuela adventista. “Me encanta mi escuela —dice la niña—. Cuando me siento bien, soy una más de las niñas de la clase. Y cuando no me siento bien, los maestros y mis compañeros me ayudan”.

El padre de Patricia no siempre puede pagar los gastos de estudio, por eso Patricia está orando para que Dios abra un camino que le permita seguir estudiando en esa escuela.

LECCIONES BIEN APRENDIDAS

A Patricia también le encanta asistir a la Escuela Sabática. Le gustan las historias de la Biblia. “Mi historia favorita es la de Moisés —cuenta—. Cuando nació tuvo que ser escondido en un canasto en el río. La hija del faraón lo encontró allí y lo adoptó como hijo propio. Dios salvó a Moisés de la muerte porque su madre oró por él”.

“Dios amó mucho a Moisés —dice Patricia con una sonrisa—, y le encomendó una obra especial. Sé que Dios me ama y que también tiene algo especial para mí. Dios puede usarme para ayudar a que la gente venga a Cristo. No sé cómo lo hará, pero sé que así será”.

NUESTRA OBRA POR CRISTO

Patricia quiere que los niños sepan que, por más que pasen por problemas, que sean pobres o que estén enfermos, Dios está con ellos y los ayudará. “Tenemos que confiar en Dios y adorarlo —afirma Patricia—. Tenemos que obedecer a nuestros padres. Todo lo que hagamos, debemos hacerlo por Cristo. De esa manera, otros sabrán que Cristo vive en nuestro corazón”.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Camerún se encuentra muy cerca de la línea del ecuador, por eso tiene un clima tropical.
- En las llanuras y en las selvas de Camerún, viven muchos animales salvajes; entre otros, chimpancés, gorilas, antílopes, leones, elefantes, y numerosas aves y serpientes.
- La mayoría de los habitantes de Camerún habla algún dialecto local, pero los idiomas oficiales son el inglés y el francés.

Patricia sabe que no fue Dios quien le envió esa enfermedad, pero que puede usar esa afección para ayudar a otras personas a

descubrir lo importante que es amar a los demás y ser bondadosos con ellos. Eso es parte de lo que significa ser una luz por Cristo. Otra manera de ser luces para Cristo es dando nuestras ofrendas misioneras cada semana.

Estas ofrendas ayudan a construir escuelas como la de Patricia. De esa manera, muchos otros niños podrán aprender cómo amar más a Dios y servirlo mejor.

Hablemos en francés

El inglés y el francés son las lenguas oficiales de Camerún.

Traten de pronunciar:

Feliz sábado	bon-sa-bá
Hola	bon-yú
Por favor	sil-vu-plé
Gracias	mej-sí
Sí	uí
No	no
Adiós	adiú

EL PEQUEÑO MISIONERO

Theodore tiene solo ocho años, pero ya es todo un misionero. Vive en Liberia *[ubique Liberia en el mapa]*.

NUEVOS AMIGOS

La familia de Theodore solía acoger a jóvenes necesitados en su hogar. Dos adolescentes que vivían demasiado lejos de una escuela fueron alojados en el hogar de Theodore. Un día, Amós, otro adolescente amigo de uno de ellos, llegó a visitarlos. Los padres de Amós vivían a varios kilómetros de distancia, de manera que este no se quedaba con ellos a menudo. Siempre disfrutaba cuando la mamá de Theodore lo invitaba a quedarse para la cena.

Amós tiene varios años más que Theodore, pero a los dos les gusta pasar tiempo juntos. Poco después de conocerse, se hicieron amigos. Cierta día, Theodore dijo a sus padres que quería adoptar a Amós como su hermano mayor.

Cuando Theodore supo que Amós no asistía a la iglesia, lo invitó a acompañar a la familia los sábados.

—Por supuesto, los acompañaré —respondió Amós en forma despreocupada.

Amós fue a la casa de Theodore el viernes para llegar a tiempo el sábado a la iglesia. Observó que la familia estaba limpiando y cocinando para el sábado. Amós se les unió. Restregó los pisos, ayudó a sus amigos a cocinar, e incluso lavó ropa. Todos trabajaron juntos para estar listos para el sábado.

EL PLAN DE THEODORE

Amós no siempre podía asistir a la iglesia con la familia de su amigo. Algunos fines de semana tenía que trabajar, y otros iba a ver a sus padres para conseguir alimentos. Cuando Theodore se enteró de eso, le pidió a su madre que diera de comer a Amós para que no tuviera que dejar de asistir a la iglesia por ir a su casa.

Cuando la iglesia organizó reuniones de evangelización, Theodore invitó a Amós para que asistiera. Amós así lo hizo. Y cuando Theodore le preguntó qué pensaba de las reuniones, Amós se rio y le dijo:

—Me gustan mucho, y si no me invitas a ir mañana, de todas formas voy a ir.

La noche siguiente, Amós llegó temprano para comer con la familia antes de la reunión.

Amós asistió a todas las reuniones de evangelización. Asistió también a las clases bautismales después de las reuniones. Y cuando el pastor anunció que se llevaría a cabo un bautismo en el río, Amós se unió al grupo de nuevos creyentes. Y allí, en la ribera del río, estaba Theodore, ansioso de presenciar el bautismo de Amós. Theodore se sintió tan feliz que creyó que su pecho no podría contener tanta alegría. “Me sentí como si hubieran estado bautizando a mi hermano mayor. Ahora Amós y yo somos hermanos en Cristo”.



Theodore

CÁPSULA INFORMATIVA

- Liberia se encuentra en la costa occidental de África. Su clima es caluroso, con una estación lluviosa y una estación seca, en la que fuertes vientos soplan por toda la región.
- En el país se establecieron un gran número de ex esclavos de Estados Unidos. El idioma principal utilizado en las escuelas del país es el inglés, pero la mayoría de la gente habla también al menos una de las treinta lenguas locales.
- Liberia es un país pobre, en parte como resultado de las largas guerras civiles que lo asolaron durante más de veinte años, lo que impide la educación y desplaza a la gente.

¿QUIERES SER MISIONERO?

“Papá dice que soy un misionero –dice Theodore– porque invité a Amós para que fuera a Cristo. Todos podemos ser misioneros. Solo tenemos que hablar de Jesús a nuestros amigos, e invitarlos a que nos acompañen a la iglesia”.

Niños y niñas, Theodore tiene razón. Hagamos un amigo para Cristo esta semana. Otra manera de ser misionero es dar ofrendas para las misiones todos los sábados. De esa forma, estarán ayudando a que otras personas puedan conocer a Jesús.

Vamos a cocinar fufu

El fufu (que da origen al fufú y al mangú antillanos) es un alimento tradicional de algunas regiones de África. A menudo se hace con yuca, batatas o cualquier otro vegetal de almidón. La siguiente receta es un sustituto que permite que los niños prueben algo parecido al fufu.

Ingredientes:

- ½ taza de papas deshidratadas en polvo.
- 4 tazas de agua.

Preparación:

Mezcle las papas y la mitad del agua en un recipiente pequeño, y revuelva hasta que se forme una pasta. Cocine a

fuego lento, revolviendo constantemente. Cuando hierva, agréguele el resto del agua hasta que la pasta se espese y se torne viscosa. Cocínela durante cinco minutos, revolviendo para evitar que se adhiera al recipiente. Permita que se enfríe, y sirva a cada niño una cucharada en un plato. Dígales que formen una pequeña bola de unos dos a tres centímetros de diámetro (que traten de usar solo su mano derecha, como hacen los niños de África), y que presionen con el pulgar para formar una cavidad en el medio.

El fufu suele comerse con una salsa ácida pero, si no tienen tiempo para eso, sírvales una salsa de tomate ya lista para que los niños puedan mojar su bola de fufu y llevársela a la boca.

LA BÚSQUEDA DE JOSÉ Y MARÍA

José y María viven en un vecindario pobre de la capital de Ghana (*ubique Ghana en un mapa*). Cuando José alcanzó la edad escolar, sus padres lo enviaron a la escuela adventista cercana porque querían que recibiera una buena educación.

José estaba encantado con su nueva escuela y, cuando se enteró de que los niños asistían a la Escuela Sabática los sábados, él también expresó deseos de ir. Su madre aceptó, y cada sábado lo acompañaba hasta la iglesia cuando iba de camino al trabajo.



José, María y la mamá de ambos

AVENTURAS CON DIOS

A José le gustó mucho la Escuela Sabática. Le encantó la manera en que los maestros hacían que las lecciones de la Biblia resultaran muy interesantes. Cuando su madre llegó a buscarlo el sábado por la tarde, José le contó muy entusiasmado lo que había aprendido ese día.

El niño invitó a sus padres para que lo acompañaran a la iglesia, pero ellos le respondieron que tenían que trabajar, por lo que siguió asistiendo solo. Se sentía triste cuando veía que sus amigos se sentaban con sus padres.

—Por favor, mamá y papá —les rogaba—, quiero que me acompañen a la iglesia.

José se unió al Club de Aventureros, que se reunía los sábados por la tarde. Cada vez que los Aventureros tenían un programa especial, José invitaba a sus padres. Pero ellos siempre tenían que trabajar, así que siguió asistiendo solo.

"YO TAMPOCO IRÉ"

Cuando la hermanita de José, llamada María, tenía solo tres años, él comenzó a llevarla a la iglesia. La mamá caminaba con los niños hasta la iglesia y regresaba a buscarlos a última hora de la tarde. Entonces, María también empezó a rogarle a su madre que los acompañara a la iglesia.

Cierto día, cuando María tenía cinco años, le pidió una vez más a su mamá que se quedara en la iglesia con ella. La madre de nuevo le contestó que tenía que trabajar.

—Está bien —dijo María—. Si tú no vas a la iglesia, entonces yo tampoco voy.

Las palabras de María impactaron a su mamá. Ella trató de razonar con su hijita, diciéndole:

—Si voy a la iglesia contigo, ¿qué vamos a comer? Tengo que trabajar los sábados para que tengamos algo que comer el resto de la semana.

Pero, María siguió pidiendo a su madre que la acompañara a la iglesia.

María y José no eran los únicos que invitaban a su mamá y a su papá a la iglesia. Los miembros de iglesia a menudo visitaban a la familia para alentarlos a que los acompañaran. sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, los padres de los niños jamás lo habían hecho.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Los habitantes de Ghana pertenecen a muchas religiones diferentes. Alrededor del 24% (casi una persona de cada cuatro habitantes) sigue las creencias tradicionales, que suelen incluir la adoración a los antepasados y la hechicería. Alrededor del 20% (o una persona de cada cinco) son musulmanes, y casi la misma cantidad son cristianos protestantes. Algunas iglesias cristianas mezclan la fe en Dios con la fe en las religiones tradicionales.
- En Ghana hay casi 400 mil adventistas. Eso significa una proporción de un adventista por cada 66 habitantes. Oremos para que los adventistas de Ghana puedan ayudar a que sus amigos y vecinos entiendan que es importante adorar solo a Dios y no a los ídolos y a los antepasados.

Cierto día, cuando los niños rogaron nuevamente a sus padres que los acompañaran a la iglesia, el papá les respondió que iría. ¡María y José estaban muy entusiasmados! Cuando llegaron al templo, José presentó a su papá a muchos de los hermanos de iglesia. Los niños se sentaron junto a él durante el culto. Y los ancianos de iglesia saludaron cálidamente al padre porque, por mucho tiempo, lo habían estado invitando para que asistiera a la iglesia.

El papá regresó a la semana siguiente, pero entonces su jefe le dijo que el otro sábado tendría que trabajar. Los niños le pidieron una vez más a la mamá que los acompañara, pero no tuvieron éxito.

LA SORPRESA DE MAMÁ

Un viernes, la mamá dijo a los niños:

—Mañana los voy a acompañar a la iglesia.

María y José no daban crédito a lo que escuchaban. ¿Será que mamá ha dicho realmente que irá con ellos a la iglesia? ¿Será cierto, o los dejó en la puerta como siempre de camino al trabajo?

El sábado por la mañana, la mamá ayudó a los niños a arreglarse para ir a la iglesia. Entonces, se puso su mejor vestido y caminó con ellos hasta la iglesia. Cuando la familia estaba cerca, la mamá, en lugar de despedirse de sus hijos, siguió caminando. María estaba tan feliz que no quiso dejar a su madre para ir a su propia Escuela Sabática. Durante la hora de la Escuela Sabática, José dejó su clase varias veces para comprobar que su madre aún estaba en la iglesia.

La mamá se dio cuenta de que le habían estado faltando esos momentos de adoración a Dios. Por eso, siguió asistiendo a la iglesia con sus hijos. Un día, la mamá se dio cuenta de que cuando dejó de trabajar los sábados, Dios la había bendecido y le había dado, en cinco días, la misma cantidad de dinero que anteriormente ganaba trabajando seis días a la semana.

Ahora, la mamá se ha unido a sus hijos para orar a Dios, pidiendo al Señor que el papá también le entregue su corazón Jesús. Sabemos que Jesús quiere que todas las familias puedan estar juntas en el cielo.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a apoyar a las escuelas adventistas como la de María y José. En lugares como esos, muchos niños descubren que Jesús los ama y que quiere ser amigo de ellos ahora y para siempre.

UN NIÑO LÍDER

La historia de hoy viene de Ghana *[ubique el país en el mapa]*.

AMA Y ADWA

Ama tenía nueve años cuando su padre comenzó un nuevo trabajo y se trasladó con sus hijas al norte de Ghana. La mamá tuvo que quedarse en su antigua aldea durante varios meses.

Ama es una niña tranquila, y se preguntaba si podría hacer amigos en su nueva escuela. Entonces conoció a Adwa, una compañera de clase que quería ser su amiga. Adwa a menudo hablaba de Dios. Cierta día, Adwa invitó a Ama a su casa para el culto vespertino, y el papá de Ama le dio permiso para ir. Ama escuchó en silencio mientras Adwa y sus padres leían una historia de la Biblia y entonaban cánticos que hablaban de Jesús. Entonces, inclinó la cabeza mientras la familia elevaba una oración a Dios.

Ama disfrutó del culto de adoración y preguntó si podía volver.

—Ven todas las veces que quieras —le contestó la madre de Adwa.

Ama se unió a la familia de su amiga a la hora del culto todas las veces que pudo. Deseaba que su familia también adorara a Dios como la familia de Adwa.

Ama se enteró de que la familia de Adwa era adventista del séptimo día. Se reunían a hacer los cultos en su casa porque en el pueblo no había iglesia adventista. Ama comenzó a sentir que, en cierto sentido, ella también era adventista del séptimo día.

OBJECIONES DE LA MADRE

Cuando llegó la mamá de Ama al nuevo hogar de la familia, trató de impedir que Ama siguiera reuniéndose con su amiga a la hora del culto. Ama contó a la familia de su amiga la oposición de su madre.

—Tenemos que orar para que Dios abra el corazón de tu madre, así te permite seguir asistiendo a los cultos —dijo Adwa—. Y tú también tienes que orar por tu familia. Dios puede cambiar sus corazones si tú oras por ellos.

Ama oró para que Dios le ayudara a ser una buena cristiana, pidiendo también que su madre le permitiera seguir reuniéndose a adorar a Dios con la familia de Adwa.

REUNIONES EN UNA TIENDA

Cierta día, un pastor adventista llegó al pueblo para realizar unas reuniones especiales. Ama tenía la esperanza de que su familia asistiera y se diera cuenta de que los adventistas no eran personas raras. Su madre y sus hermanas fueron con ella, escucharon los sermones y entonaron cánticos. Al finalizar la serie de reuniones, la mamá no objetó cuando las hermanas de Ama pidieron ser bautizadas. Ama estaba muy entusiasmada, y se sintió aún más feliz cuando su mamá le dijo al pastor que ella también quería ser bautizada.



Ama

CÁPSULA INFORMATIVA

- Ghana se encuentra en el golfo de Guinea. Limita al norte con Burkina Faso, al este con Togo y al oeste con Costa de Marfil. Tiene más de 25 millones de habitantes y es uno de los países más poblados de África.
- Casi la mitad de la población de Ghana depende de las actividades agrícolas para subsistir.
- Los habitantes de Ghana pertenecen a más de cien grupos étnicos y lingüísticos diferentes. Han tenido que esforzarse mucho para vivir juntos en paz.
- El idioma africano que más se habla en el país es el asante o akánico.

Ama se siente feliz de que Dios le haya dado una amiga especial en su nuevo

pueblo. Está feliz porque Adwa la invitó a adorar con su familia. Pero, Ama se siente especialmente agradecida a Dios por responder a sus oraciones, y llevar a su madre y a sus hermanas a aceptar a Jesús como su Salvador y sentir deseos de reunirse a adorar a Dios con la familia de Adwa. Ahora Ama, su madre y sus hermanas están orando para que también el padre y un hermano pronto entreguen sus corazones a Cristo. Entonces la familia podrá estar unida en la fe.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a esparcir el mensaje de que Jesús nos ama a todos y quiere que lo adoremos juntos. Oremos para que la familia de Ama esté unida muy pronto en el amor real de Dios.

[Concluya con una oración.]

Hablemos en asante

El asante o akánico, que pertenece al grupo lingüístico akánico, es un dialecto de la región central de Ghana.

Trate de pronunciar

Feliz sábado	ho-MI-da-pa
Bienvenido	ak-WA-a-ba
Por favor	mi-pa-wu-cho
Gracias	mi-da-wu-a-SI
Sí	Aa-ni
No	DA-bi

EL LLAMADO DE GEDEÓN

La historia de hoy viene de Nigeria [*ubique Nigeria en un mapa*].

Gedeón tiene nueve años y vive en Lagos, la ciudad más grande de Nigeria. Gedeón quiere ser pastor cuando sea grande, y ya ha comenzado a compartir su fe con otras personas.



Gedeón

LA CANCIÓN ALEGRE DE GEDEÓN

A Gedeón le gusta predicar y cantar acerca de Jesús. En su vecindario ha enseñado cánticos e historias de la Biblia a sus amigos; y los muchachitos van juntos a visitar a los vecinos para cantarles y contarles las historias de la Biblia que Gedeón les ha enseñado. Entre otras, Gedeón les ha contado las historias de David, Sansón, Daniel y Jesús. A veces, la gente les pide a los niños que se queden a contarles más historias. Cuando los niños están listos para marcharse, les ofrecen volver otro día, y la mayoría de la gente se siente feliz de que regresen. “A todos nos gusta hacer esto”, dice Gedeón.

Cierta día, Gedeón y sus amigos visitaron a Jumoke, una mujer que vive en su mismo vecindario. Allí entonaron cánticos para ella y, entonces, Gedeón le contó la historia de Sansón. A ella le gustó mucho el relato, de manera que Gedeón siguió narrando otros, y los niños le cantaron himnos y coritos hasta que llegó la hora de irse. La señora los invitó a volver, y ellos le prometieron que lo harían. Al día siguiente, cuatro de los niños regresaron al hogar de Jumoke, le cantaron otra vez y le contaron más historias. Cuando llegó la hora de irse, Jumoke quiso que los niños regresaran al día siguiente; pero ellos tenían que ir a la escuela y le dijeron que no podían.

UNA INVITACIÓN

Pasaron varios días antes de que Gedeón pudiera visitar de nuevo a Jumoke. Cuando la vio, se disculpó por no haber ido antes. Gedeón y Jumoke se sentaron y comenzaron a conversar. “Le dije cuánto la ama Jesús —cuenta Gedeón—. Y cuando me dijo cuánto le gustaban las historias de la Biblia que yo le relataba, le pregunté si quería acompañarme a la iglesia para escuchar muchas otras historias”.

—Me gustaría acompañarte —le contestó Jumoke.

Gedeón le dijo que pediría a sus padres que la llevaran a la iglesia el sábado siguiente. Ella sonrió, y le dijo que iría.

Gedeón se apresuró a regresar a su casa y halló a su madre preparando arroz frito para la cena.

—Mamá —le dijo—. Jumoke quiere ir a la iglesia con nosotros este sábado. ¿Podemos llevarla?

La mamá mostró una sonrisa.

—Es una noticia maravillosa. Cuando papá llegue a casa, se lo preguntaremos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Nigeria tiene una población de más de 170 millones de habitantes, lo que convierte al país en la nación más poblada de África.
- En Nigeria viven unos 278 mil adventistas, lo que representa una proporción de un adventista por cada 612 habitantes.
- Nigeria cuenta con muchas escuelas primarias y secundarias adventistas, además de la Universidad Babcock, que tiene casi doce mil estudiantes. Muchos estudiantes de las escuelas adventistas no provienen de hogares adventistas, ni siquiera cristianos. Las escuelas son una gran manera de llevar a los niños y a sus familias a Jesús.

Cuando el papá llegó escuchó el pedido de Gedeón y se quedó pensando por un momento.

—Sí, creo que podemos hacerle un lugar en nuestro automóvil —contestó.

El brillo de sus ojos le mostró a Gedeón que el papá se sentía muy complacido.

UNA VISITA EN LA IGLESIA

Cuando llegó el sábado de mañana, Gedeón fue a la casa de Jumoke y caminó con ella de regreso hasta su casa, donde la familia ya estaba esperando junto al automóvil.

La familia disfrutó de un culto

maravilloso en la pequeña iglesia a la que asistían cada sábado. En el camino de regreso, Jumoke agradeció a Gedeón y a sus padres por llevarla a la iglesia.

—¿Va a regresar a la iglesia la semana que viene? —le preguntó Gedeón.

Jumoke dijo que trataría de hacerlo.

Desde entonces, Jumoke ha ido varias veces a la iglesia. Su esposo no siempre se lo permite, pero a ella le gusta mucho adorar a Dios con la familia de Gedeón siempre que puede hacerlo.

Gedeón y sus amigos aún van a la casa de Jumoke para entonar cánticos y contarle historias de la Biblia. Gedeón nos pide que oremos para que el esposo de Jumoke le permita asistir a la iglesia, y para que él también decida asistir a la iglesia con ella.

CÓMO SER MISIONERO

Niños y niñas, Gedeón es un misionero en su vecindario. Ustedes también pueden ser misioneros si le cuentan a la gente que Jesús los ama. Y cuando den su ofrenda para las misiones durante la Escuela Sabática, estarán ayudando a que personas de lugares cercanos y lejanos puedan aprender más de Jesús. Oremos por Jumoke y su familia, a fin de que Dios los guíe a todos ellos a aceptar el amor de Cristo.

Oremos también para que todos los niños y los adultos del mundo tengan la oportunidad de oír hablar de Jesús como resultado de nuestras ofrendas misioneras.

[Concluya con una oración.]

LAS CICATRICES DE MAMÁ

La historia de hoy viene de Nigeria *[ubique el país en el mapa]*.

—¡Fuego! ¡Fuego! —gritaron los vecinos alertando a la mamá de Ado de que su pequeño hogar con techo de paja estaba ardiendo.

Las llamas saltaban del techo y envolvían las paredes; pronto, la choza se llenó de humo. Luego de que ayudaran a la mamá a escapar, ella se dio cuenta de que su bebé aún estaba dentro de la casa. Sin importarle las llamas ni el humo espeso que salía por la puerta, corrió al interior de la choza para rescatar al bebé.

Los vecinos contuvieron el aliento mientras los segundos pasaban y las llamas crecían más y más. Al fin, pudieron ver que la mamá salía de la choza en llamas con el bebé apretado contra su pecho. El pequeño estaba a salvo, pero la madre había sufrido quemaduras en los brazos y el rostro. Con el tiempo, la mayoría de las quemaduras fueron sanando, pero su rostro antes tan hermoso quedó marcado para siempre con cicatrices producto de las llamas.



Ado

EL NIÑO CRECE

Ado llegó a ser un niño fuerte. Un día notó que el rostro de su mamá no tenía el mismo aspecto que el de las madres de otros niños, pero no se animó a preguntar por qué. Alguien le contó la historia de cómo su madre lo había salvado del fuego cuando era un bebé, pero no se dio cuenta de que las cicatrices del rostro de su madre eran resultado del profundo amor que ella tenía por él.

Cierta día, cuando estaba jugando con sus amigos, alguien se burló del rostro de la mamá de Ado. Los niños comenzaron a reírse, y Ado corrió a su casa para que sus amigos no pudieran ver las lágrimas que rodaban por sus mejillas.

¿QUÉ SUCEDIÓ?

Ado corrió hasta su choza y se sentó. Cuando su madre entró, pudo ver enseguida que su muchachito, que solía ser muy alegre, estaba demasiado callado.

—¿Qué te pasa, hijo mío? —le preguntó.

Ado pensó por un momento, y entonces preguntó:

—¿Qué le ha pasado a tu cara?

—¿Por qué me lo preguntas? —inquirió su madre, poniéndose un poco tensa, pero tratando de mantener la calma.

—Los chicos... Uno de ellos le dijo a otro que él era “feo como la mamá de Ado” —dijo Ado desconsolado—. Quiero saber qué le sucedió a tu cara.

La mamá se quedó sin decir nada durante un momento. Entonces, se puso de pie, caminó hasta un cajón y sacó algo que tenía guardado allí. Se lo dio a Ado. Era la fotografía

CÁPSULA INFORMATIVA

- Nigeria se encuentra en el golfo de Guinea, en el continente africano. Es el país más poblado de África, y el séptimo más poblado del mundo.
- En Nigeria viven más de quinientos grupos étnicos, y cada uno de ellos habla su propio idioma. El inglés es el idioma oficial del gobierno y de la educación.
- Alrededor del cuarenta% de la población de Nigeria es cristiana (la mayor parte de los cristianos vive en el sur y el centro del país) y alrededor de la mitad es musulmana (mayormente en el norte).
- Nigeria cuenta con grandes reservas de petróleo y otros recursos naturales, lo que le permite disfrutar de solidez financiera.

de una hermosa mujer. Ado analizó la fotografía y, luego, miró a su mamá.

—¿Eres tú? —le preguntó.

—Sí. Fue tomada antes del incendio.

Ado había escuchado hablar del incendio. Sabía bien que su madre lo había sacado de su cama en medio del fuego y que así le había salvado la vida. Pero, no había pensado en cuánto le había costado ese acto tan desinteresado.

Ado se puso de pie y abrazó a su madre. Ahora entendía lo que había pasado. Ella lo había arriesgado todo por él. Sin ese acto tan generoso, por cierto, él habría muerto en el incendio. Miró entonces el rostro de su mamá. Ante sus ojos, ya no le parecía lleno de cicatrices y arrugas. Era

un rostro hermoso, porque era el rostro del amor.

Ado abrazó bien fuerte a su mamá.

—Para mí, eres hermosa, aun mucho más hermosa que en la fotografía —le dijo.

LAS CICATRICES DE JESÚS

Queridos niños y niñas, Jesús también nos ama. Tanto, que lleva cicatrices desde el día en que salvó, a ustedes, a mí y a todos los habitantes del mundo, del fuego del pecado. Jesús tiene cicatrices en sus manos, en sus pies y en su costado, donde la espada lo traspasó. Y es probable que tenga cicatrices en su espalda y en la cabeza. Jesús podría haber regresado a su Padre en el cielo sin morir por nosotros, pero nos ama tanto que no podía soportar la idea de pasar la eternidad sin nosotros. Sabía bien que, si él no moría por nosotros, todos tendríamos que morir sin él.

Cuando Ado ve las cicatrices de su madre, recuerda cuán grande es el amor de ella por él. Y cuando pensamos en las cicatrices de Jesús, recordamos cuánto nos ama. Podemos darle las gracias a Jesús cada sábado mediante nuestras ofrendas misioneras, para que así más personas de diversos lugares del mundo sepan lo que Jesús hizo por ellas. Un día, todos juntos podremos decirle a Jesús: “Muchas gracias”. Yo quiero hacerlo, ¿y ustedes?

[Concluya con una oración.]

ELI-ANN, LA NIÑA FIEL

Hoy vamos a visitar la ciudad más grande de Costa de Marfil [ubique el país en el mapa]. Allí vive una niña de diez años llamada Eli-Ann. Hace no mucho tiempo, ella tuvo que enfrentar una gran tentación.

Todo comenzó una mañana a la hora del desayuno. Mientras Eli-Ann comía arroz hervido con un poquito de azúcar, la mamá le dijo:

—Tus exámenes comienzan hoy, ¿no es así?

—Sí —respondió Eli-Ann—. He estudiado mucho, pero sé que los exámenes serán difíciles. La maestra nos dijo que habrá representantes del gobierno para asegurarse de que nadie se copie.

—Haz lo mejor que puedas —la alentó la mamá—. Tu tío y yo vamos a quedarnos cerca de la escuela y a orar por ti todo el día mientras haces tus exámenes.

—Gracias —dijo Eli-Ann—. Me sentiré tranquila al saber que están cerca. Cuando llegue la hora de los recesos entre un examen y otro, voy a salir para contarles cómo me está yendo.

Mientras la mamá y el tío de Eli-Ann caminaban con ella a la escuela esa mañana, la animaron recordándole las promesas de Dios.

—Te va a ir bien, Eli-Ann —le dijo su tío—. Le pediremos a Jesús que te ayude a recordar lo que has estudiado todo el año.



Eli-Ann

EL EXAMEN

Eli-Ann se despidió de su madre y de su tío, y caminó por el patio de la escuela. Se detuvo entonces al llegar a la puerta, y dio media vuelta para decirles adiós con la mano. *Jesús, ayúdame en este día a hacer lo mejor de mi parte para tu honor*, fue su oración silenciosa.

Cuando sonó la campana que marcaba el comienzo de la sesión, los niños se sentaron bien erguidos y escucharon las instrucciones de la maestra. Cuando esta dijo “¡Tiempo!”, los niños empezaron el examen. Los inspectores del gobierno caminaban por el salón de clases para asegurarse de que los estudiantes no pudieran copiarse.

UN POCO DE AYUDA

Uno de los inspectores se detuvo junto al escritorio de Eli-Ann.

—Has escrito mal esa palabra —le susurró al oído, y le explicó cómo era la forma correcta.

Eli-Ann levantó la vista y miró sorprendida al inspector.

—No se lo diré a nadie —le dijo él.

—Le agradezco, señor, pero no necesito ayuda —le contestó Eli-Ann—. No quiero hacer trampa. Prefiero probar el examen antes que hacer trampa.

El inspector frunció el ceño y siguió caminando.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Costa de Marfil recibe ese nombre por la abundancia de colmillos de elefantes que eran exportados desde aquel lugar.
- El idioma oficial de Costa de Marfil es el francés.
- Los habitantes de Costa de Marfil profesan tres grandes religiones: la musulmana (en su mayor parte en la región norte del país), la cristiana (en el sur), y la animista, que es la adoración de los animales y las plantas que, según cree la gente, poseen espíritus.

Espero que no se enoje conmigo y me repruebe, pensó Eli-Ann. Pero ¡yo sé que lo que hice es lo correcto!

Cuando el examen llegó a su fin, la maestra permitió que los niños salieran al patio para un breve recreo. Eli-Ann corrió hasta donde estaban su mamá y su tío, sentados a la sombra de un gran árbol.

—Me alegro mucho de que esta prueba haya terminado —exclamó Eli-Ann.

—¿Ha sido muy difícil? —preguntó su mamá.

—Sí, mucho —admitió Eli-Ann—. Escribí mal una palabra complicada, y uno de los inspectores me dijo cómo escribirla. Le respondí que prefería reprobar el examen antes que hacer trampa. Me parece que no le gustó mucho lo que le dije.

—Hiciste lo correcto —afirmó su tío.

—No te preocupes, mi amor —la tranquilizó su madre—. Dios te bendecirá por haber sido íntegra.

—Espero que así sea —dijo Eli-Ann y regresó al salón de clases para el siguiente examen.

LOS RESULTADOS

Unos días después, llegaron los resultados, y Eli-Ann había aprobado el examen. La niña daba saltos de alegría y aplaudía.

—No solo pasaste —le dijo su madre—. ¡Sacaste una excelente calificación! Dios te ha honrado por tu fidelidad.

—Quiero agradecer a Jesús por haberme ayudado a hacer un buen examen —dijo Eli-Ann.

Eli-Ann y su madre se arrodillaron.

—Querido Jesús —oró la mamá—. Gracias por ayudar a Eli-Ann en el examen y por ayudarla para que le fuera bien e hiciera lo correcto cuando el inspector le dio la oportunidad de hacer trampa.

Eli-Ann también agradeció a Dios por su ayuda durante los exámenes. Luego, la mamá abrazó a Eli-Ann y le susurró:

—¡Estoy tan orgullosa de ti! Y sé que Jesús siente lo mismo que yo.

Niños y niñas, podemos ser luces para Jesús en todo lo que decimos y hacemos. Podemos ser bondadosos cuando alguien dice cosas malas. Podemos sonreír y mostrarnos alegres, aun cuando no tenemos ganas de hacerlo. Podemos hablar a otros del amor tan grande que Dios siente por ellos, y podemos contribuir con nuestras ofrendas misioneras para que tanto los niños como los adultos de todo el mundo sepan que Jesús los ama y que quiere que le den su corazón. Traigamos ahora mismo nuestras ofrendas, mientras elevamos una oración por los habitantes del África centro occidental, que necesitan enterarse de que Jesús realmente se preocupa por ellos.

[Concluya con una oración.]

EL GOZO DE JEAN-PAUL

La historia de hoy viene de un país llamado Senegal, en la costa occidental de África [*ubique Senegal en el mapa*].

Jean-Paul vive en Dakar, la capital, y la ciudad más grande de Senegal.

JEAN-PAUL ESTABA TRISTE

Jean-Paul estaba triste y se sentía solo. Tenía muchos deseos de tener amigos, pero los demás niños lo evitaban o actuaban como si no existiera. El momento del recreo era el más difícil para Jean-Paul.

Los niños solían jugar al fútbol, que era su deporte favorito. Pero a él jamás lo invitaban a participar. El problema era que Jean-Paul había sufrido una enfermedad llamada poliomielitis, y sus piernas habían quedado tan debilitadas que apenas podían sostenerlo. Finalmente, quedó incapacitado para caminar, y tenía que trasladarse de un lado a otro en silla de ruedas.

Los padres de Jean-Paul estaban muy preocupados. La escuela a la que asistía Jean-Paul no quería que siguiera estudiando allí.

—En este lugar no podemos suplir las necesidades de Jean-Paul —les explicó el director—. Tenemos escaleras, y su hijo no puede subirlas.

Los padres de Jean-Paul buscaron varias escuelas en la ciudad pero, cuando los directores se enteraban de que Jean-Paul tenía que usar silla de ruedas, decían que no podían suplir sus necesidades especiales.

UNA NUEVA ESCUELA

Entonces, alguien les sugirió que fueran a una pequeña escuela adventista que había en la ciudad. Quizá Jean-Paul podría estudiar allí. Sus padres lo llevaron en automóvil hasta la escuela. No era tan acogedora como otras que habían visitado, pero el director les dio la bienvenida y les mostró los tres salones de clase de la pequeña escuela primaria.

Cuando los padres de Jean-Paul regresaron a la oficina del director, se miraron y luego se volvieron al director.

—Nuestro hijo es inteligente —dijo el padre de Jean-Paul—. Pero, no puede caminar. Tuvo poliomielitis, y ahora tiene que trasladarse en silla de ruedas.

Los padres aguardaron una señal de rechazo en el rostro del director. Sin embargo, en su rostro se dibujó una sonrisa.

—¿Les gustaría traer a su hijo para que conozca a los demás niños? —preguntó el director—. Estoy seguro de que podemos hacer los arreglos necesarios para acomodarlo en esta escuela.

El lunes por la mañana, los padres de Jean-Paul llegaron en su auto a la pequeña escuela adventista. Jean-Paul bajó, se sentó en su silla de ruedas, y sus padres empujaron la silla hasta la entrada.



Jean-Paul

CÁPSULA INFORMATIVA

- Senegal es la nación más occidental de África. Dakar es la capital y la ciudad más grande del país. Si la miras en un mapa, verás que tiene un pico que se introduce en el Océano Atlántico.
- Senegal cuenta con un clima cálido, y con una estación lluviosa y otra estación seca.
- En el país viven muchos animales salvajes, pero los de mayor tamaño —elefantes, leones, guepardos y antílopes— viven en la mitad oriental del país, donde hay menos habitantes.
- El idioma oficial del país es el francés, aunque casi todos los habitantes de Senegal hablan al menos una de las lenguas africanas.
- Alrededor del 94% de los habitantes de Senegal es musulmán; el 6% restante es cristiano o sigue las creencias tradicionales.

El director se reunió con la familia y presentó a Jean-Paul a los estudiantes. Los niños lo saludaron, y el maestro le mostró su escritorio.

—¡Bienvenido! —le dijeron los niños.

UN LUGAR DEL CUAL SER PARTE

Durante el recreo, los niños se apresuraron a salir por la puerta del salón de clases. Jean-Paul se dirigió lentamente en su silla de ruedas hasta la puerta y, entonces, descubrió que uno de los muchachos había colocado una tabla en la entrada para que Jean-Paul pudiera salir sin solo. Los niños se prepararon para jugar al fútbol. Pero, Jean-Paul se quedó más atrás.

El maestro caminó hasta donde estaba Jean-Paul y le preguntó:

—¿Te gusta el fútbol?

—Sí, maestro —le contestó Jean Paul—.

Suelo jugar de arquero.

—¡Lucas! ¡Omar! —llamó el maestro —.

Creo que tenemos un nuevo arquero para el equipo.

Omar fue a ver qué quería el maestro.

—Jean-Paul dice que puede jugar de arquero. ¿Te parece que podrían ponerlo en esa posición?

Omar vio la sonrisa del maestro.

—¡Seguro! —respondió.

Empujó la silla de ruedas hasta el arco y Jean Paul se bajó de la silla y se quedó en el suelo. No podía caminar, pero podía moverse con rapidez. El juego comenzó, y Jean-Paul logró impedir varios goles tomando la pelota o utilizando su cuerpo para que no cruzara la línea de gol.

Desde ese día en adelante, Jean-Paul ha sido el arquero del equipo de la escuela adventista de Dakar.

“Me siento tan feliz en esta escuela —dice Jean-Paul—. Los niños son muy amables conmigo. Me dejan jugar con ellos, y me incluyen también en los grupos de trabajo de las clases”.

MISIÓN EN DAKAR

Solo unos pocos niños de la escuela de Jean-Paul provienen de hogares adventistas. Casi todos son musulmanes, porque en Senegal esa es la religión predominante. A pesar de ello, los niños están aprendiendo a servir a Dios y a respetarse mutuamente.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir más salones de clase en la pequeña escuela adventista. La ofrenda de los niños ayudará a comprar libros a fin de crear una biblioteca para que, de esa manera, los niños puedan aprender más de Jesús.

LAS PRUEBAS DE JOSUÉ

Josué vive en Freetown, la capital de Sierra Leona [ubique Sierra Leona en el mapa, en la costa occidental de África]. Al igual que los demás niños de la escuela, Josué tiene muchas pruebas. Pero, algunas de esas pruebas no son las que se realizan utilizando papel y lápiz, sino que son pruebas de fe.

CLASES ATESTADAS

El gobierno de Sierra Leona no tiene recursos económicos para construir nuevas escuelas; por eso las escuelas existentes están atestadas. Para solucionar en parte este problema, la mayoría de las escuelas cuenta con dos turnos. Algunos alumnos asisten a clases por la mañana y otros asisten por la tarde. Para recuperar el tiempo que se pierde a casua de un horario más reducido, las escuelas a menudo ofrecen clases seis días a la semana. Esto representa un problema para los niños adventistas.

Cuando la escuela de Josué comenzó a dar clases los sábados, el padre de Josué le explicó al director sus creencias respecto del sábado bíblico, y le pidió permiso para que Josué faltara a clases en ese día. El maestro no se opuso, pero le recordó al papá de Josué que se aproximaban los exámenes nacionales, y que podrían caer en sábado.



Josué

SIMULACRO DE EXAMEN

Al finalizar algunos niveles escolares, los alumnos tienen que rendir una serie de pruebas oficiales. Para ayudar en la preparación de los alumnos, se celebran simulacros de exámenes. Aunque el resultado no influye en la calificación de los estudiantes, son sumamente importantes. Si un alumno no se presenta, se ve obligado a repetir todo el año escolar.

Cuando se publicó el cronograma para el simulacro de examen, Josué vio que había sido programado para el siguiente sábado, para el que solo faltaban tres días. Josué se apresuró a regresar a su casa para decirles a sus padres de la fecha del examen. La familia se puso a orar para que el director permitiera que Josué hiciera los exámenes otro día. A la mañana siguiente, el padre fue a hablar por la fecha del examen. Le entregó al director algunos folletos que explicaban el tema del sábado. El de la escuela leyó los folletos y se sorprendió al enterarse de que el séptimo día de la Biblia es el sábado, no el domingo. Y aceptó entonces que Josué completara el examen otro día.

UN DÍA DE EXÁMENES

Al día siguiente, el director le dijo a Josué que podía presentar sus exámenes el lunes siguiente. Josué le agradeció al maestro y esa noche se lo contó a sus padres.

Cuando llegó el lunes, el maestro llevó a Josué a un salón de clases vacío y le dio la primera prueba.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Iglesia Adventista de África centro occidental está creciendo en parte porque muchos niños pueden asistir a una escuela adventista. Muchos de los alumnos de las escuelas adventistas no provienen de hogares adventistas, de manera que la escuela es una oportunidad de compartir el evangelio con ellos.
- Cuando no hay escuelas adventistas en la zona, los niños adventistas tienen que asistir a escuelas públicas, donde muchos sufren persecución y problemas con el sábado.
- Este trimestre, parte de la ofrenda del decimotercer sábado será usada para construir dos escuelas primarias adventistas, una en Benín y otra en Senegal. Parte de las ofrendas de los niños para el decimotercer sábado será utilizada para comprar libros en las lenguas locales, para los niños que asisten a estas escuelas.

—Regresaré en treinta minutos para entregarte el siguiente examen.

El maestro cerró la puerta con llave y dejó a Josué completamente solo para que completara el examen. Con excepción de breves recesos para estirar los músculos y comer algo al mediodía, Josué se dedicó a completar los exámenes durante todo el día. Cuando terminó, el maestro le dijo:

—Para la próxima, trata de tomar el examen con los demás estudiantes.

—Si los exámenes fueran programados para el domingo, ¿vendría usted a darlos en ese día? —le preguntó Josué.

El maestro le aseguró que no lo haría. Entonces, Josué le respondió cortésmente:

—Y yo tampoco voy a hacer mis exámenes en sábado.

Esa tarde, Josué regresó muy cansado a su casa, pero con la satisfacción de que había hecho lo correcto.

UNA PRUEBA DE FE

Tiempo después, la escuela programó clases especiales los días sábados para ayudar a que los estudiantes se prepararan para los exámenes nacionales reales. El director de la escuela advirtió a Josué que, si no asistía a esas clases y a los exámenes de práctica, no sacaría buenas calificaciones en los exámenes reales al fin del año escolar. Josué comprendió que, si la escuela creía que le iría mal en los exámenes, podía tomar la decisión de no permitirle que completara esos exámenes.

—He decidido ser el mejor estudiante posible, para que la escuela me permita hacer los exámenes —le dijo Josué a su maestro—. Estoy orando para que los exámenes no sean en sábado.

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

Cuando los compañeros de Josué le preguntan por qué no asiste a clases los sábados, él los invita a la iglesia para que escuchen la verdad por sí mismos. Algunos de ellos lo han acompañado. Y cuatro de los compañeros de Josué han comenzado a participar del Club de Conquistadores.

Josué anima a los niños a que estudien mucho, sean honestos en la escuela, y se mantengan fieles de parte de lo que saben que es correcto. Luego, les dice que Dios les abrirá un camino. Entretanto, los niños que se mantengan firmes en su fe son luces en medio de la oscuridad, porque esparcen la luz de Dios a todos los que los rodean.

Podemos ayudar a niños como Josué a que sean luces en medio de las tinieblas al contribuir con nuestras ofrendas misioneras, y otros también podrán conocer el amor de Dios y tomar la decisión de seguirlo.

Togo

22 de marzo

DORCAS COMPARTE SU FE

Dorcas vive en Togo, un país pequeño y angosto al este de Ghana, en África occidental [*ubique al país en el mapa*].

EL FIN DE UNA PELEA

Un sábado, cuando iba de camino a la iglesia, Dorcas vio dos niñas que estaban peleando. *Me gustaría que dejaran de pelear*, pensó Dorcas. Miró a su alrededor y no vio a nadie cerca. Así que se dirigió a las niñas y las llamó:

—¡Por favor, dejen de pelear!

Las dos niñas, sorprendidas, se detuvieron y miraron a Dorcas.

—¿Por qué estaban peleando? —preguntó Dorcas.

Ellas le explicaron la razón de la pelea y, al detenerse a pensar con más tranquilidad, se dieron cuenta de que la causa de la pelea no era importante.

—Si ambas dicen que lo sienten y se perdonan —dijo Dorcas—, pueden ser amigas otra vez.

Las niñas se pidieron disculpas. Dorcas sonrió y se despidió de ellas agitando la mano. Entonces, siguió su camino para llegar a tiempo a la iglesia.

UNA INVITACIÓN A CENAR

Kekeli, una de las niñas que se había peleado, invitó a Dorcas para que jugara con ella. Las dos niñas se hicieron amigas. Cierta día, la mamá de Kekeli invitó a Dorcas a cenar.

—Me gustaría acompañarlos, pero primero tengo que pedirle permiso a mamá.

La mamá de Dorcas le dio permiso para ir a la casa de Kekeli, y la niña fue corriendo hasta el hogar de su nueva amiga. Al llegar, todos se sentaron a la mesa y la mamá de Kekeli comenzó a servir los alimentos. Tan pronto como recibieron la comida en el plato, todos se pusieron a comer. Pero, Dorcas se quedó sentada sin probar la comida.

LA BENDICIÓN DE DIOS

—¡Come! —le dijo Kekeli—. ¡Mi mamá cocina muy bien!

—Discúlpenme —respondió Dorcas, de la manera más cortés posible—. ¿Puedo antes dar gracias a Jesús por los alimentos?

La mamá de Kekeli dejó de servir y pidió a los niños que permanecieran en silencio mientras Dorcas oraba.

—Gracias, Jesús, por Kekeli y su familia. Por favor, te pido que los bendigas. Y te agradezco por estos alimentos tan buenos. Amén.

Todos comenzaron a comer.

—Esta comida está deliciosa —dijo Dorcas—. ¡Tu mamá sí que cocina muy bien!

—¡Te lo dije! —contestó Kekeli con una sonrisa.

KEKELI CAE ENFERMA

Unas semanas después, Dorcas pasó por la casa de Kekeli. Llevaba varios días sin verla, y estaba preocupada. La mamá de Kekeli abrió la puerta.



Dorcas

CÁPSULA INFORMATIVA

- Togo es un país pequeño y estrecho que se encuentra entre Ghana y Benín, en la región occidental de África.
- La mayoría de los habitantes del país depende de la agricultura para comer y subsistir.
- El idioma oficial es el francés, aunque la mayoría de los habitantes de Togo hablan también una de las lenguas tribales.
- La mitad de la población de Togo adora a los dioses tradicionales como, por ejemplo, los animales, los árboles y el agua. Alrededor del 30% de la población es cristiana, y un 20% es musulmana.

—Pasa, Dorcas —la invitó la mamá—. Kekeli está enferma, pero estoy segura de que se alegrará mucho de verte.

—¿Qué le pasa? —preguntó Dorcas.

—Tiene fiebre, y siente dolores en todo el cuerpo.

—¿Puedo orar por ella?

—¡Por supuesto! —le contestó la mamá de Kekeli—. La oración no le hará mal.

La mamá de Kekeli llevó a Dorcas al lado de su hija enferma, y Dorcas se arrodilló junto a la cama de su amiga.

—Querido Dios —oró—. Kekeli está enferma. Por favor, te pido que vengas, la toques con tu mano y la sanes, para que su familia sepa que tú los amas y te preocupas por ellos. Por favor, perdona todos nuestros pecados, y responde nuestras oraciones. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

EL MILAGRO

Dorcas no permaneció allí mucho tiempo, porque Kekeli necesitaba descansar. Pero poco después, cuando la mamá de Kekeli la vio, la llamó y le dijo:

—¡Dorcas, ven! ¡La fiebre de Kekeli ha desaparecido! Ella quiere verte.

Dorcas se apresuró para llegar a la casa de su amiga.

—¡Es maravilloso! —exclamó sin ocultar su alegría—. ¡Yo sabía que Jesús la iba a sanar!

Dorcas visitó a su amiga durante unos minutos, y luego se apresuró a llegar a su casa para contarle a su madre lo que había sucedido. Al otro día, Dorcas invitó a Kekeli a la Escuela Sabática y, al sábado siguiente, Dorcas pasó por la casa de su amiga.

—¿Está bien si mis padres vienen con nosotros? —preguntó Kekeli—. Quieren aprender más sobre tu iglesia y tu Dios.

La mamá y el papá de Kekeli fueron con las niñas a la Escuela Sabática. Allí se incorporaron a la clase de estudio de la Biblia que coordinaba el pastor y, en poco tiempo, aceptaron a Cristo como su Salvador y se unieron a la Iglesia Adventista.

—Me siento tan feliz de que Kekeli y yo nos hayamos hecho amigas —le dijo Dorcas a su madre—. Estoy contenta porque decidieron venir conmigo a la iglesia y porque entregaron sus corazones a Jesús.

—Y tan solo piensa —añadió su madre—. Si no te hubieras detenido a ayudar a esas niñas que estaban peleando, o si no hubieras orado antes de comer la primera vez que visitaste la casa de Kekeli, quizá nunca habrían decidido ir a la iglesia y aprender de Jesús.

¿Y USTEDES?

¿Y ustedes, queridos niños y niñas? Si visitan el hogar de otra persona donde nadie ora antes de comer los alimentos, ¿serían lo suficientemente valientes como para ofrecerse a orar? Si un amigo de ustedes no asiste a la iglesia, ¿se animan a invitarlo a que los acompañe? ¿Quién sabe dónde puede terminar ese simple gesto!

29 de marzo

PROGRAMA PARA EL DECIMOTERCER SÁBADO

Si la División de Escuela Sabática de Niños presenta el programa del decimotercer sábado para los adultos, practique una o más canciones del trimestre, o de las que figuran en el sitio web www.AdventistMission.org, para cantarlas durante el programa. Anime a los niños para que traigan una ofrenda especial del

decimotercer sábado, el próximo 29 de marzo.

Si su división de Escuela Sabática no se incorpora a los adultos para un programa especial, presente el siguiente informe sobre cómo se usó la ofrenda del último decimotercer sábado en que estuvo destinada a la División Africana Centro-Occidental.

"SÍGUEME"

Coordinador: La División Africana Centro-Occidental está compuesta por 22 países [muestre el territorio de la división en el mapa].

Hace tres años, nuestras ofrendas misioneras ayudaron a compartir el amor de Dios con los niños de estos países, y sirvieron para proporcionarles artículos escolares e invitaciones para asistir a la Escuela Sabática. Escuchemos el relato de una niña.

Narrador: Era el primer día de clases en una escuela adventista de África occidental. Los niños se reunieron alrededor de una mesa que estaba bajo un techo improvisado. La mesa contenía abundante material escolar: lápices, gomas de borrar, cuadernos, lápices de colores y unos marcadores de libros con una ilustración de Jesús y la palabra "Sígueme" impresa en ellos.

Joyce, de nueve años, se unió a los demás niños que estaban examinando aquel material. La maestra llegó y explicó qué era.

UN PROYECTO MISIONERO DIVERTIDO

—Hoy tenemos un proyecto misionero muy especial —comenzó diciendo—. Vamos a preparar paquetes con materiales escolares

para distribuirlos entre los niños que no conocen a Jesús.

De inmediato se pudo palpar el entusiasmo creciente entre el grupo de niños apiñados en torno de la mesa.

La maestra entregó a cada niño bolsas de plástico y les dijo que caminaran alrededor de la mesa y tomaran un artículo de cada una de las pilas.

—Asegúrense de colocar a lo último el marcador de libros con la ilustración de Jesús, para que pueda verse a través de la bolsa —dijo ella—. La tarjeta tiene una invitación para que asistan a la Escuela Sabática.

Joyce y sus compañeros de clase dieron vueltas alrededor de la mesa, eligiendo lo que podían poner en las bolsas, mientras la maestra explicaba que algunos niños de la misma aldea donde vivían no tenían dinero para adquirir artículos escolares.

Los niños llenaron y sellaron las bolsas. Entonces, todos inclinaron el rostro.

—Querido Dios —oró la maestra—. Por favor, muéstranos quiénes son los niños que tú quieres que reciban estos artículos escolares. Bendícelos y ayúdalos a que sientan deseos de saber más de ti. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.

¿QUIÉN RECIBE UNA BOLSA?

Ese día, después de la escuela, los niños tomaron las bolsas. La maestra dijo:

—Pídanle a Dios que les muestre la persona a quien él quiere que le den la bolsa. Y cuando le den la bolsa a un niño o a una niña, díganle que Jesús ama a los niños y que quiere ser su amigo. Invítenlos a venir con ustedes a la Escuela Sabática el próximo sábado.

Joyce tomó su bolsa y partió en dirección a su casa. Mientras caminaba, vio a muchos niños que regresaban de la escuela a sus hogares. “Querido Jesús —oró—, por favor, ayúdame a encontrar a alguien que necesite saber que tú lo amas. Amén”.

Joyce levantó la vista y vio que un muchachito caminaba en dirección a ella. Se llamaba Theo. Joyce sonrió, porque sabía que había hallado la persona a la que Dios quería que ella le entregara la bolsa con los artículos escolares.

LA SORPRESA DE THEO

—Hola, Theo —lo saludó Joyce—. ¿Has comenzado hoy la escuela?

—No —le respondió Theo—. Mi papá no tiene dinero para comprar los útiles escolares.

En el rostro de Joyce se dibujó una amplia sonrisa.

—Bueno, ahora podrás ir a la escuela. Jesús quiere que tengas esto.

Joyce sostuvo la bolsa de plástico con el cuaderno, el lápiz, los lápices de colores y la ilustración de Jesús.

Theo miró la bolsa.

—¿Por qué me estás dando estas cosas?

EL REGALO

—Niños de diversas partes del mundo han juntado una ofrenda especial para que nosotros compremos artículos escolares para

los niños que no tienen. En mi escuela, hoy estuvimos orando para que Dios nos muestre a quién teníamos que dárselos. ¡Y Dios me dijo que te entregara esta bolsa a ti!

Joyce puso la bolsa en las manos de Theo.

—¡Tómala! —lo instó—. Viene de parte de Jesús, y es para ti.

Poco a poco, Theo comenzó a sonreír.

—¡Qué bueno! ¡Muchas gracias! Ahora voy a poder ir a la escuela.

—Y hay algo más —añadió Joyce—. En la bolsa hay una invitación para que visites mi Escuela Sabática el próximo sábado. Si lo deseas, podemos ir juntos.

Theo agradeció a Joyce y le prometió que le pediría permiso a su madre para ir a la Escuela Sabática el sábado siguiente.

Cuando llegó el sábado por la mañana, Theo fue a esperar a Joyce frente a su casa. Los dos amigos caminaron juntos a la iglesia. Joyce presentó a Theo a la maestra de Escuela Sabática y a los niños de su clase. Theo disfrutó mucho de los cánticos y de las historias de Jesús y sus discípulos, que enseñó la maestra. En efecto, le gustó todo lo que se hizo ese día.

Horas después, de regreso a su casa, Theo le preguntó a Joyce si podía volver con ella otro día.

—¡Por supuesto! —contestó Joyce con una gran sonrisa—. ¡Jesús y yo te invitamos a que vengas otra vez!

Theo continuó asistiendo a la iglesia con Joyce. Le contó entonces a su mamá lo que estaba aprendiendo y le preguntó si también podía llevar a su hermanito menor a la Escuela Sabática. Ahora Theo, su hermanito y su madre están asistiendo regularmente. “Me alegro mucho de que Joyce y Jesús me invitaran a la iglesia —dice el niño—. Y estoy agradecido porque me ayudaron a tener mis útiles escolares para que pudiera ir a la escuela”.

Narrador: La ofrenda para el decimotercer sábado que dimos hace tres años ayudó a que miles de niños de África centro occidental puedan asistir a la escuela y aprender más de Jesús en la Escuela Sabática. Hasta que lleguemos al cielo, no sabremos cuántos niños han hallado un nuevo amigo en Jesús, pero podemos estar seguros de que muchos estarán allí gracias a

nuestras ofrendas. Demos una abundante ofrenda también este decimotercer sábado, para que así más niños puedan estar con nosotros en el cielo.

Este trimestre, los niños de dos escuelas de Benín y Senegal [*ubique esos dos países en el mapa*] recibirán libros para que puedan descubrir el gozo de leer mientras aprenden más de Jesús.

ADIÓS, QUERIDA CHARLOTTE

Tras veinte años de escribir relatos misioneros para niños y adultos de todo el mundo, la querida señora Charlotte Ishkanian deja esa responsabilidad.

AVENTURAS MISIONERAS

La señora Charlotte ha viajado a 140 países recabando información con el fin de redactar los relatos misioneros que escuchamos cada semana en la Escuela Sabática. Al hacerlo, tuvo experiencias muy interesantes como volar en viejas aeronaves mejor equipadas para llevar mercancías en lugar de personas, y andar en un automóvil al lado de una ametralladora AK-47 (que se esmeró por no tocar).

En las Filipinas, viajó en bote para presenciar un bautismo que se llevaba a cabo en una isla. Cuando la embarcación se acercaba a la playa, los pasajeros tenían que saltar a un pequeño bote de remos para llegar a la orilla. Precisamente en el momento en que Charlotte saltó, el pequeño bote se movió, y ella fue a parar al sucio fondo del bote. Sus ropas de sábado quedaron cubiertas de lodo, pero no pudo menos que reírse mientras el barquero remaba hasta la orilla, donde Charlotte siguió entrevistando a la gente cuyas historias quería compartir con el resto del mundo.

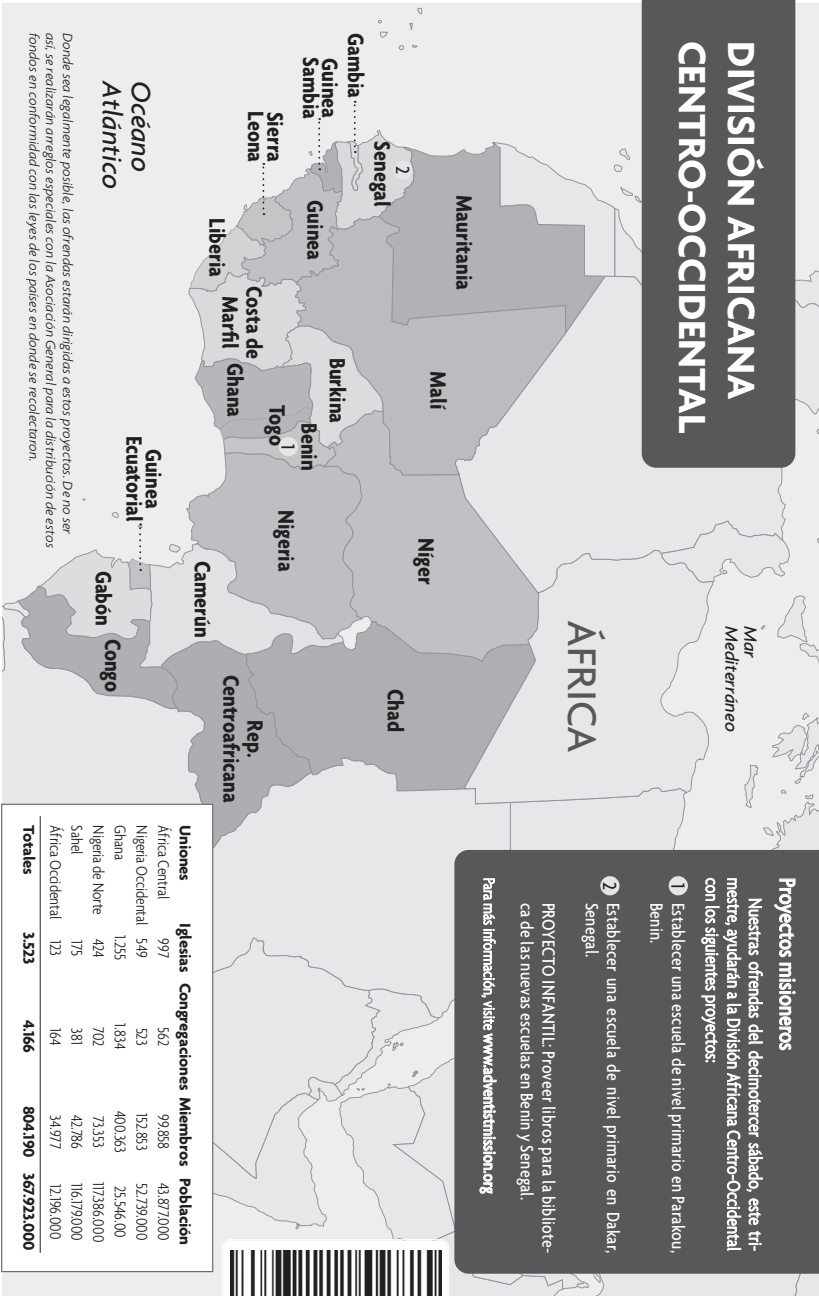
POCAS COMODIDADES

Charlotte ha dormido en chozas de barro con techos de paja (y con una manta sobre la puerta para que los animales no entraran). Ha compartido “aposentos altos” de las oficinas de iglesias, junto a lagartijas y cucarachas inmensas. Puede comer el *curry* indio y el arroz con las manos, y la comida china con palitos. Ha escuchado historias mientras estaba sentada en la parte trasera de una camioneta que avanzaba a saltos por un camino de tierra lleno de zanjas, o sentada sobre una bolsa de maíz o sobre el tocón de un árbol.

La hermana Charlotte Ishkanian ha pasado muchos meses lejos de sus hijos, en muchas ocasiones sin tener acceso a Internet ni tampoco a un teléfono. Sin embargo, aunque los extrañaba, estaban unidos por medio de la oración. Lo que más le gustó fue encontrarse con sus hermanos y hermanas de la gran familia de Dios, y sentirse unida a ellos por el amor divino.

El próximo trimestre conoceremos a la nueva editora de *Misión*, a la señora Gina.

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-OCCIDENTAL



Donde sea legítimamente posible, las ofertas estarán dirigidas a estos proyectos. De no ser así, se realizarán arreglos especiales con la Asociación General para la distribución de estos fondos en conformidad con las leyes de los países en donde se recolectaron.

Proyectos misioneros

Nuestras ofertas del decimotercer sábado, este trimestre, ayudarán a la División Africana Centro-Occidental con los siguientes proyectos:

- 1 Establecer una escuela de nivel primario en Parakou, Benín.
- 2 Establecer una escuela de nivel primario en Dakar, Senegal.

PROYECTO INFANTIL: Proveer libros para la biblioteca de las nuevas escuelas en Benín y Senegal.

Para más información, visite www.adventistmission.org

Uniones	Iglesias	Congregaciones	Miembros	Población
África Central	997	562	99.858	43.877.000
Nigeria Occidental	549	523	152.853	52.739.000
Ghana	1.255	1.834	400.363	25.546.000
Nigeria de Norte	424	702	73.353	117.386.000
Sahel	175	381	42.786	116.119.000
África Occidental	123	164	34.977	12.196.000
Totales	3.523	4.166	804.190	367.923.000



H0000008045